



Psicoanálisis y Marxismo: ausencias y emergencias a mediados de los 50' en Argentina

Casetta, G.¹

¹Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba

Palabras claves

Psicoanálisis.
Marxismo.
Sociología de las ausencias.
Sociología de las
Emergencias.
Comunidad Epistémica

Información de autores

Correspondencia:
german.casetta@gmail.com



Atribución - No Comercial -
Compartir Igual (by-nc-sa): No se
permite un uso comercial de la obra
original ni de las posibles obras
derivadas, la distribución de las
cuales se debe hacer con una licencia
igual a la que regula la obra original.
Esta licencia no es una licencia libre.

Resumen

El objetivo de este artículo consiste en explicitar la emergencia de una nueva comunidad epistémica en psicoanálisis, a partir del análisis del estilo de razonamiento que instaura como posibilidad la convergencia de saberes hasta entonces inadecuados o inexistentes, como el caso del psicoanálisis y el marxismo. Esta comunidad epistémica se constituye en el Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES), aquí nos centraremos en las figuras de José Bleger y Enrique Pichon-Rivière, entre 1956 y 1962. El análisis recaerá en torno a la elucidación de la tensión y los cruces entre psicoanálisis y marxismo a la luz de los debates, circulaciones y propuestas entre psicoanalistas, que sostienen una posición marxista, contra marxistas, que rechazan el psicoanálisis como método de investigación adecuado para la problemáticas sociales. Como propuesta metodológica intentaremos reconstruir una sociología de las ausencias y de las emergencias a partir de la propuesta de la epistemología del sur, que desarrolla Santos (2009), a la luz de los conflictos presentes en el intento de conjunción entre psicoanálisis y marxismo. La hipótesis que sostenemos indica que el psicoanálisis freudiano puede verse comprometido tanto con una ideología capitalista como con una ideología marxista. Los presupuestos ontológicos y epistemológicos en que se fundan son diferentes según el estilo de razonamiento implicado. Ya sea que suponga un sujeto epistémico-político (Bourdieu, 1988) o un sujeto neutro -según la tradición dominante en epistemología.

1. Introducción y objetivos

El objetivo de este artículo consiste en explicitar la emergencia de una nueva comunidad epistémica en psicoanálisis, a partir del análisis del estilo de razonamiento que instaura como posibilidad la convergencia de saberes hasta entonces inadecuados o inexistentes,



como el caso del psicoanálisis y el marxismo. Esta comunidad epistémica se constituye en el Instituto Argentino de Estudios Sociales (IADES), aquí nos centraremos en las figuras de José Bleger y Enrique Pichon-Rivière, entre 1956 y 1962. El análisis recaerá en torno a la elucidación de la tensión y los cruces entre psicoanálisis y marxismo a la luz de los debates, circulaciones y propuestas entre psicoanalistas, que sostienen una posición marxista, contra marxistas, que rechazan el psicoanálisis como método de investigación adecuado para la problemáticas sociales. Como propuesta metodológica se reconstruye el debate, en primer lugar, desde la sociología de las ausencias y, en segundo lugar, desde la sociología de las emergencias, a partir de la propuesta de la epistemología del sur (Santos, 2009).

La hipótesis que sostenemos indica que el psicoanálisis freudiano puede verse comprometido tanto con una ideología capitalista como con una ideología marxista. Los presupuestos ontológicos y epistemológicos en que se fundan son diferentes según el estilo de razonamiento implicado. Ya sea que suponga un sujeto epistémico-político (Bourdieu, 1988) o un sujeto neutro -según la tradición dominante en epistemología.

En la fase de transición hacia un paradigma emergente, el trabajo de una epistemología del sur comienza por un procedimiento denominado “sociología de las ausencias”, el cual constituye una investigación que intenta demostrar que lo que no existe es activamente producido como no existente, es decir, como una alternativa no creíble a lo que existe. Su objeto empírico es considerado imposible a la luz del paradigma de la ciencia moderna. Con esta sociología de las ausencias, el objetivo es transformar objetos imposibles en posibles y, con ello, las ausencias en presencias (Santos, 2009, p. 109). En este trabajo, nos abocamos a la indagación sobre el primer elemento de la sociología de las ausencias, el cual denomina “monocultura del saber y del rigor del saber”, para ello nos centramos en todo lo que el canon psicoanalítico y el partido comunista no legitiman y reconocen como inexistente. La pregunta que guía este apartado es: ¿Qué límites ontológicos acusa el psicoanálisis y el partido comunista que torna imposible su relación entre sí

Luego de este primer momento, sucede otro momento denominado “sociología de las emergencias” que consiste en sustituir monocultura por ecologías. En este punto también nos abocamos al primer elemento de esta ecología denominado “ecología de saberes”. Aquí se parte del cuestionamiento a la monocultura, para tornar posible la identificación



de otros saberes y otros criterios de rigor que operan en las prácticas sociales. En este momento toman relevancia en el debate epistemológico otros saberes, que tensionan lo que el saber científico reconoce como legítimo. Esto se fundamenta en que la ecología de saberes parte del presupuesto de que todas las prácticas relacionales, entre seres humanos y, también, entre seres humanos y naturaleza, implica más que una forma de saber y, por tanto, de ignorancia. Este supuesto pone en evidencia la incapacidad para reconocer formas alternativas de conocimiento y para su interrelación en términos de igualdad. Asociada a la ignorancia se encuentra el principio de incompletud de que todos los saberes son condición de posibilidad del diálogo y debate epistemológico entre distintas formas de conocimiento. Por esta razón, el uso contrahegemónico de la ciencia no se puede restringir sólo a la ciencia. Adquiere sentido exclusivamente en una ecología de saberes (Santos, 2009, pp. 114-115). Este último momento nos lleva a reconocer una sociología de las emergencias como horizonte posible de prácticas alternativas para la transformación de lo real. En nuestro caso concreto, la pregunta que guía es: ¿De qué manera el psicoanálisis y el partido comunista entran en debate epistémico? ¿Cuáles son las razones de su inadecuación entre ellas? ¿Cuáles serían las propuestas que emergen de su intento de convergencia?

Teniendo en cuenta lo anterior, en el primer apartado: Metodología, comenzamos con una digresión sobre la noción de comunidad epistémica. En el segundo apartado: Discusión, nos enfocamos en la identificación de los estilos de razonamiento implicados en la posibilidad del encuentro entre marxismo y psicoanálisis y los que señalan una discrepancia. Esto nos permitirá comprender y elucidar los cruces e intentos por amalgamar psicoanálisis y marxismo, así como los debates en torno al encuentro que esto acarrea. Se describen los intentos por repensar el psicoanálisis focalizándonos en el libro de Bleger de 1958 “Psicoanálisis y dialéctica materialista”. Como cierre, en el tercer apartado: Resultados, explicitamos las limitaciones propias de un objeto que se torna inexistente desde una sociología de las ausencias (tanto para el Partido Comunista Argentino -PCA- como para la Asociación Psicoanalítica Argentina -APA) y se valora la propuesta emergente que la conjunción implica, así como su proyecto emancipador.

2. Metodología

La comunidad epistémica y el estilo de razonamiento



Podemos afirmar que la unión de la teoría psicoanalítica con la concepción marxista de las relaciones sociales fue un impedimento para la construcción de un saber legítimo. Están los que se presentan a favor de esa unión y dan sus argumentos para sostenerla y los que se presentan en contra de esa conjunción y esgrimen otros argumentos, para fundamentar su inconformismo con tal enlace¹.

No se trata de preguntar, por ejemplo, <cuáles son las condiciones para que dos individuos dados puedan estar en relación>, sino por <¿cómo los individuos se constituyen mediante las relaciones que se tejen previamente a su existencia?>; de la misma manera, a nivel social, no se trata de preguntar <qué es lo que funda el espacio social (los individuos o la sociedad), sino <cómo operan las comunicaciones múltiples que forman los verdaderos seres-colectivos? > (Debaise, 2004).

En un intento por agrupar las argumentaciones en torno a la conjunción o no del marxismo y el psicoanálisis, sirven las reflexiones de Hacking (1992) cuando recrea a Fleck (1935) e introduce el concepto “estilo de razonamiento”, para señalar el papel histórico y colectivo del conocimiento. Con ello, la objetividad deja de estar apegada a un saber neutral y se constituye objetivo a partir de condiciones sociales que lo configuran. De lo anterior se desprende que la objetividad depende de condiciones concretas y sociales. En palabras de Ibarra (2005) podemos afirmar que no hay lugar para un sujeto individual, sino que el sujeto está formado por el “estilo de razonamiento” (cfr. Ibarra, 2005, p. 36).

Aquí partimos de una concepción de las comunidades científicas como sujetos de la ciencia. Estos colectivos, son pensados desde la concepción kuhniana de la comunidad - como grupos de practicantes (Kuhn, 1969). Esto nos permite señalar una estructura de

¹ Una serie de interrogantes plantea Suárez (1978) en torno a la conjunción o confrontación entre psicoanálisis y marxismo. Entre ellas destacan: ¿Con qué marxismo -con qué teoría, con qué práctica revolucionaria, ideológica, política, etc.- tendría que confrontarse el psicoanálisis? ¿Cómo identificar el psicoanálisis auténtico de los desarrollos posfreudianos? ¿Qué estatus epistemológico acusa la teoría psicoanalítica? (cfr. Suárez, 1978, p. 156). En este artículo cuando nos refiramos a psicoanálisis, lo delimitamos al freudiano.



circulaciones identificables por sus estilos de razonamiento. Más bien, el estilo de razonamiento es el que opera en la resolución de problemas y constituye a la comunidad.

Olivé (2011), al igual que Ibarra (2005), profundiza en la noción de red epistémica. La red se constituye por instituciones, revistas, debates y prácticas concretas, en donde los sujetos colectivos tienen contribuciones sustanciales a las circulaciones y por tanto son necesarios para el conocimiento teórico y práctico que genera la red, desde luego tienen

responsabilidades epistémicas en la generación, aceptación y aplicación del conocimiento que ellas mismas generan; por lo mismo tienen responsabilidades prácticas y en particular éticas acerca de los medios que utilizan y por las consecuencias de tales aplicaciones en la sociedad y en el ambiente, es decir, se satisface la condición básica de que la red sea sujeto al que se le atribuyen responsabilidades (cfr. Olivé, 2011, p. 71).

En este sentido, retomamos la noción de comunidad epistémica, entendida como red, para analizar las circulaciones específicas en las comunidades: PCA y el subgrupo de la APA, denominado: “psicosocial” o “antropológico cultural” (cfr. Bermann, 1965, p. 161) encabezado por Pichon-Rivière y con seguidores destacados como Bleger². Lo que haremos es comparar argumentos, identificar organismos y sus lugares de publicación, establecer la importancia que tiene el debate o el cierre al diálogo que se evidencia, al no querer inmiscuirse en temas ideológicos-políticos -tal el caso de la APA respecto al debate Bleger y el partido comunista. Nos interesa explicitar posicionamientos en torno a este tema y reconocer el marco que hizo posible la recreación de teorías y la promoción de lo que Santos (2009, p. 53) denominó una “artesanía de las prácticas” dispuesta a sobrevolar los preceptos sin encasillarse en ninguno y, al mismo tiempo, que utilice los saberes para transformar realidades locales.

3. Discusión

Estilos de razonamientos implicados en la conjunción: psicoanálisis y marxismo

²Recordemos que en la APA, a mediados de los 50', existían dos grupos, el de “ortodoxos” -liderado por Garma y Rascovsky- y el “psicosocial” -del que nos ocuparemos aquí-, en 1959 se formaría un tercer grupo, denominado “kleiniano” con Langer, Grimberg y Rodrigué como representantes (cfr. Fabris, 2007, p. 210).



Se sostiene, que el freudomarxismo, posibilita la emergencia de una nueva comunidad epistémica argentina a partir de 1956, con casos concretos como el de Enrique Pichon-Rivière y “Teoría del vínculo” (1956-7) o el libro de José Bleger: “Psicoanálisis y Dialéctica Materialista” (1958). En cambio, la imposibilidad del cruce entre psicoanálisis y marxismo se corresponde, a nivel nacional, con estilos de razonamiento de aparatos ideológicos acrílicos y normalizadores, por ejemplo el partido comunista argentino y el caso de la revista Cuadernos de Cultura³, que sobreviven hasta pasados los años 70’, por ejemplo, en el libro de Adolfo Lértora: “Materialismo Dialéctico y Psiquiatría” (1972).

Interesa pensar la historia del psicoanálisis en la Argentina en función del modo de tratar el asunto respecto a la conjunción posible entre la teoría freudiana y el marxismo -aquí nos enfocaremos en el marxismo del partido comunista argentino (PCA)- que hizo de la imposibilidad de su cruce un asunto principal -diferenciándose, en este sentido, de pensadores representantes de la izquierda argentina que intentaron tal conjunción. En este sentido, señalamos que el marxismo no es equiparable en un todo al partido comunista.

A partir de lo anterior, podemos plantearnos algunos interrogantes que nos permitirán avanzar en la elucidación del cruce entre psicoanálisis y marxismo y las reticencias al mismo. ¿Cuáles son los aportes del psicoanálisis marxiano en Argentina entre 1956 y 1962? ¿A partir de qué conceptualización de “salud” se constituyó, entre los años 1956 a 1962, en Argentina, una comunidad psicoanalítica y marxiana? ¿Cuáles fueron los debates en torno a la conjunción psicoanálisis y marxismo? ¿Cuáles fueron las herramientas conceptuales esgrimidas por Bleger que permiten conciliar psicoanálisis y marxismo? ¿Cuáles son las imposibilidades de tal conciliación para sus camaradas comunistas?

Al igual que Dagfal (2009), Vezzetti afirma que predomina la lucha ideológica en el debate en torno a Bleger (Vezzetti, 1991). Para Vezzetti fue interminable la discusión

³La revista Cuadernos de Cultura, nacida en 1950 como órgano del frente cultural del PCA, en un principio se limitó a traducir textos de la estética y la filosofía soviéticas. Sin embargo, cuando Héctor Agosti asume la dirección en 1952, la revista amplió el horizonte de la cultura marxista que le otorgó un lugar central al debate cultural argentino, entre las introducciones de la revista destacan la temprana recepción de la obra de Antonio Gramsci (Tarcus, 1999, p. 468).



acerca de si las leyes de la dialéctica establecen que en la contradicción entre la forma - praxis, para Bleger- y contenido -las teorías- es éste último el que prevalece. En este sentido, para Dagfal, Bleger está tensado entre dos ortodoxias (cfr. Dagfal, 2009, p. 269).

En una primera aproximación a los interrogantes planteados diremos que los aportes del psicoanálisis marxiano en la Argentina, entre 1956 y 1962, se manifiestan en un posicionamiento ideológico-político marcado fuertemente por una visión crítica de la APA y de la psicología marxista -muy influida por la reflexología de Pavlov. El cruce entre psicoanálisis y marxismo generó nuevos recursos conceptuales que posibilitaron la emergencia de una nueva matriz disciplinar, marcada por una ontología social-relacional y por nuevos valores epistémicos.

Es interesante pensar la conjunción del marxismo con el psicoanálisis como un intento por comprender la caja negra de la subjetividad y, a la vez, sostener los ideales revolucionarios. Queda visto cómo los autores intentan conciliar ambos términos con dificultades evidentes al caer en el esquematismo o la reducción de una postura en otra. Este intento puede incluirse como parte del proyecto del marxismo crítico en Argentina que estudia Tarcus (1996), para el cual este posicionamiento renovador, entre los años 30' y 40', se abre dificultosamente un camino en permanente disputa con los herederos oficiales de la tradición comunista, en tanto que, entre los años 50' y 60', esa búsqueda se ve envuelta en una lucha con dos frentes: con el comunismo oficial, de un lado, con el nacional-populismo de otro (cfr. Tarcus, 1996, p. 124).

Para analizar esta diferencia entre estilos de razonamiento se tomará como base la polémica entre José Bleger y el PCA, haciendo hincapié en el debate, en torno al libro de José Bleger y el efecto causado en los camaradas del PCA, ambos condicionados por estilos de razonamientos (Hacking, 1992; Ibarra, 2005) dispares⁴.

Siguiendo a Tarcus (1999, p. 467) podemos sostener que en las décadas del 30' y del 40' el marxismo aparece ligado al partido comunista, mientras que, desde mediados de la década del 50' el marxismo fue un pivote de la renovación cultural en Argentina⁵. En el plano del psicoanálisis, uno de los momentos más interesantes en la conjunción psicoanálisis con marxismo se puede ubicar en los años 60'. "Durante los años 60', sectores críticos de la izquierda comenzaron a ver en el psicoanálisis no sólo una técnica



terapéutica sino también un instrumento teórico para analizar la sociedad” (Plotkin, 2001, p. 255). Plotkin (2001) afirma que el psicoanálisis entró en la izquierda a través de dos vías: una terapéutica y otra teórica. Siendo que el psicoanálisis era considerado una moda frívola por la izquierda tradicional, sin embargo, algunos comunistas se psicoanalizaban en secreto. De ahí que muchos intelectuales que intentaron usar el psicoanálisis como herramienta teórica se habían psicoanalizado anteriormente y viceversa (cfr. Plotkin, 2001, p. 257).

En nuestro país fueron los intelectuales de izquierda independientes los que sostenían una perspectiva abiertamente antistalinista y humanista del marxismo: Mondolfo, Astrada, Raurich. Su interés en un marxismo humanista centrado en la categoría de dialéctica sujeto/objeto, la praxis o la alienación, en contraposición con las perspectivas objetivistas y teleológicas de los comunistas... (Tarcus, 1996, p.331).

A comienzos de los 60' un grupo de ex Contornistas, dirigidos por Ismael Viñas, Ramón Alcalde y Susana Fiorito, formó un nuevo partido político: el Movimiento de Liberación

⁴ Es interesante el itinerario que presentan Del Cueto y Scholten (2005) a propósito del libro. Ya que casi simultáneamente a la aparición de libro se publica, en los Anales Argentinos de Medicina, un artículo del Doctor César Cabral: “A propósito del psicoanálisis”. Caracterizando a la doctrina de Belger como idealista, irracional y apriorística, siguiendo la teoría del reflejo, desarrollada por Lenin e instituida por Stalin como DIAMAT, acusa a Bleger de querer negar que la mente humana sea un reflejo del mundo exterior. Otro artículo publicado ese mismo año de Adolfo Lértora, en el Número 5 de Acta Neuropsiquiátrica Argentina, afirma que una verdadera psicología marxista debe apoyarse en la reflexología pavloviana, en línea con la ortodoxia del PC soviético. El libro también se discute en Cuadernos de Cultura un año después de su aparición. A pesar de la notoriedad del libro del lado de los “camaradas” comunistas, sin embargo, no tendrá eco en la APA, con la excepción de una síntesis del libro firmada por Fernando Ulloa en la Revista Acta Psiquiátrica Argentina (cfr. Del Cueto y Scholten, 2005, p. 341).

⁵ Hasta 1955, el marxismo no tenía cabida: ni dentro de las políticas culturales del peronismo, ni dentro del frente opositor antiperonista -aglutinado por una ideología liberal-democrática-, ni en la Universidad -ni en la peronista ni en la pos peronista. Tarcus interpreta que la renovación del marxismo demoró una década con respecto a Europa (Tarcus, 1999, p. 467). Siguiendo la interpretación del Tarcus, en el marxismo del comunismo argentino, esta renovación se ve frustrada por los límites políticos y teóricos de la política cultural comunista, entre sus rasgos destacan: la concepción doctrinaria de la teoría, la clausura hacia otros horizontes de intereses intelectuales, el ingenuo realismo estético y epistemológico, y el toscomaterialismo (cfr. Tarcus, 1999, p. 468). Esto hace que pierdan hegemonía en la izquierda y, como contrapartida, emerja una nueva izquierda intelectual (Cfr. Tarcus, 1999, p. 470).



Nacional (MNL). Otros ex integrantes de Contorno, como Rozitchner, se mantuvieron cerca del partido sin llegar a afiliarse a él. Casi todos los integrantes realizaban terapia de grupo en la Clínica del Dr. Alberto Fontana.

Para ellos, la terapia de Fontana era una manera radical de explorar la interioridad para obtener una mejor comprensión de su propia subjetividad revolucionaria y de su identidad grupal... Finalmente el grupo terapéutico se disolvió porque Fontana no compartía el compromiso formal que asumían sus integrantes con el marxismo (Plotkin, 2001, p. 264).

En esto se puede notar las sensibilidades propias de la práctica del psicoanálisis y el compromiso político. El ascetismo parecía ser una de las consignas principales de la terapia psicoanalítica.

Bleger, Rozitchner y Massota fueron, a juicio de Plotkin (2001, pp. 268 y ss.), tres intelectuales de izquierda que integraron el psicoanálisis en sus reflexiones teóricas.

José Bleger (1922-1972)⁶ fue miembro asociado a la APA en 1958, el mismo año en que publica su libro "Psicoanálisis y Dialéctica materialista" y que le acarrea la expulsión del PCA. Siguiendo a Politzer, Bleger distingue entre la metapsicología psicoanalítica y la práctica psicoanalítica, la cual representa la verdadera revolución. Se nota en el libro del 58' una relectura desde Lefebvre en torno a la diferencia entre lógica formal y lógica dialéctica que se expresa en un subtítulo al capítulo 7: "Desarticulación de la dialéctica en

6 José Bleger nacido en Ceres, pueblo de Santa Fé. Hijo de dos inmigrantes judíos, su condición era de una familia de clase media baja. Debió estudiar en Rosario el secundario, y ya recibido de médico decide instalarse con su familia en La Banda, Santiago del Estero para trabajar de médico psiquiatra -Bleger al pertenecer a una militancia antiperonista no podía trabajar en lugares públicos como hospitales. Encuentra un maestro en Gregorio Bermann en Córdoba, pero sobre todo en Buenos Aires cuando se analiza didácticamente con Pichon-Rivière en su formación como psicoanalista. Debe haber sido raro que como miembro del PCA indagara en el psicoanálisis "Bleger se convertía en el primer comunista en ingresar a la APA" (Carpintero y Vainer, 2004, p. 184). Su hijo, Leopoldo, afirma que fue Pichon-Rivière quien lo introduce en las lecturas de Politzer (cfr. Leopoldo en Picabea, 2009, p. 22). Se entiende la gratitud expresada en el libro de José Bleger a Pichon-Rivière (Bleger, 1958, p. 10).



la teoría psicoanalítica: “Lógica formal y dialéctica en el psicoanálisis” (Bleger, 1958, p. 123), concepto que venía articulando Pichon-Rivière en 1956-7 en “Teoría del vínculo”.

El proyecto de Bleger se distancia de los proyectos freudo marxistas en el sentido en que “no intenta conciliar ambas posiciones” (Bleger, 1958, p. 164). Se parte de una diferencia esencial entre el marxismo y el psicoanálisis ya que mientras el Psicoanálisis es considerado como un campo científico particular (cfr. Bleger, 1962, p. 23), el marxismo es una concepción unitaria del mundo, de la naturaleza, la vida y la sociedad, que se propone, con esta concepción, cambiar las condiciones de vida de la sociedad (...) con un instrumento o método que es el materialismo dialéctico (Bleger, 1962, p. 22).

De esta distinción se cae en el error de comparar, en pie de igualdad psicoanálisis y marxismo, a costa de generar un déficit de marxismo o una extensión abusiva del psicoanálisis (cfr. Bleger, 1962, p. 23). Entonces, como campo científico, el psicoanálisis y cualquier otra ciencia no puede, por sí sola, abastecer los suficientes conocimientos y la necesaria perspectiva como para fundar una concepción ideológica o una concepción total del universo (cfr. Bleger, 1962, p. 25).

A juicio de Bleger, en este error incurren tanto los psicoanalistas como los marxistas, estos últimos porque “discuten el psicoanálisis como ideología oponiéndole el marxismo en igualdad de condiciones, cuando lo que corresponde es señalar el procedimiento por el cual un aporte científico se hipertrofia en ideología o en concepción del mundo” (Bleger, 1962, p. 26). Bleger enuncia una crítica al marxismo al señalarle la tarea de clarificar la ideología, implícita en una teoría o hipótesis, no denunciando con la simple rotulación: idealismo, solipsismo, existencialismo, etc. sino estudiando detallada y profundamente cómo una ideología es sustentada por determinada investigación científica, el momento en que dicha ideología facilita, impide o distorsiona los hechos que se investigan, retomando los mismos y reubicándolos ideológicamente (cfr. Bleger, 1962, p. 27).

Para Bleger (1962), el marxismo no es sólo una sociología. En su aplicación, el estudio marxista de cualquier concepción científica debe cubrir todas las dimensiones y no proceder en forma sumaria de aplicación de consignas. En este sentido “el psicoanálisis es una etapa histórica necesaria que no se puede pasar ni por encima ni por debajo, sino por dentro” (Bleger, 1962, p. 33).



El psicoanálisis, como campo científico, no se supera declarándolo falso, negativo, irracional o idealista; para Bleger, sólo puede ser superado dialécticamente con el Aufhebung hegeliano (cfr. Bleger, 1958, p. 22). En este sentido, Bleger afirma: si las fuerzas reaccionarias utilizan el psicoanálisis, ése es un resultado que depende más del marxismo que del psicoanálisis: el marxismo se los entregó. Y lo mismo sucedió con todas las ciencias del hombre. La responsabilidad recae sobre el stalinismo (Bleger, 1958, p. 192) La decadencia escolástica del marxismo...Esto explica al propio Politzer y al stalinismo: al “furor contra los innovadores” (Bleger, 1958, p. 193).

Dado que la polémica se dio en el interior del PCA pero, paradójicamente, no en el interior de la APA, explicitamos los argumentos del PCA y el psicoanálisis renovado que propone Bleger -y en el cual podríamos ubicar a Pichon-Rivière. En la nota 4, mencionamos que la única reseña que recibió el libro, por parte de otros psicoanalistas, fue la de Fernando Ulloa en Acta Neuropsiquiátrica Argentina; en tanto que en la Revista de Psicoanálisis, órgano central de publicación de la APA, fue excluida cualquier mención del mismo. En cambio, en el órgano oficial de la Comisión de Cultura del PCA, se organizó un debate sobre el libro y se publicó (1959) en Cuadernos de Cultura N° 43 (cfr. Plotkin, 2001, p. 271) que junto a Nueva Era eran las revistas teóricas del partido (cfr. Tarcus, 1996, p. 330).

Básicamente, la línea del partido iba a demostrar que la distinción, propuesta por Bleger, entre el método psicoanalítico -aceptable- y la teoría freudiana -cuestionable- era insostenible. En palabras de uno de sus representantes: el psicoanálisis es uno de los instrumentos más eficaces en la táctica de guerra del imperialismo contra los pueblos, contra nuestro pueblo, pues no queda acantonado en el ámbito académico ni en el gabinete del psicólogo (Thenón, en Plotkin, 2001, p. 271).

Contestando a ello, en un intento por conjugar teoría y práctica, en “Sobre los instintos”, Bleger y Pichon-Rivière (1956) rechazan la teoría de los instintos del psicoanálisis -que a juicio de Freud, se había convertido en una mitología. Los autores señalan 3 puntos críticos:

- a) Se busca aislar la dinámica -entendida en sentido mecanicista- del contexto dramático,
- b) se le concede autonomía y c) la dinámica se ubica al comienzo, como causa generatriz



de la dramática y la conducta toda. Ante esta crítica, Bleger y Pichon-Rivière proponen cambiar la teoría de la dinámica no sólo de enfoque sino también de contenido. Con base en una dialéctica de la necesidad que involucre la dinámica y la dramática -este concepto en sentido de Politzer⁷-, la teoría de los instintos debe derivarse del conocimiento de esa dialéctica de la necesidad, de esta manera la necesidad subjetiva, percibida o actuada como impulso en el que se basa la dinámica, constituye uno de los elementos de un contexto total, que llamamos “situación de necesidad”. Con el estudio de las relaciones objetales los autores, proponen el camino de salida para una teoría de la dramática y de la dinámica que no utilice mitos (cfr. Bleger y Pichon-Rivière, 1956, p. 370).

El orden temporal de circulaciones contiene varios hitos que marcan la convergencia de saberes como el factor común, entre ellos podemos mencionar:

1955 el IADES -tiene a Bleger y a Peña⁸ como integrantes- nuclea transformaciones y rupturas importantes⁹,

- 1956, el artículo “Sobre los instintos” y la propuesta de la “dialéctica de la necesidad”,
- 1958, el libro de Bleger “Psicoanálisis y Dialéctica materialista”, las clases de Peña

⁷ En la supervisión de la traducción y publicación de las obras de Georges Politzer, que lleva a cabo Bleger, especialmente en el “Apéndice a Psicología Concreta”, Bleger define “drama”. El drama no es una sustancia, tampoco deriva de una percepción sui generis distinta a la percepción real de las cosas, tampoco deriva de un proceso espiritual al margen de la vida diaria ni constituye una segunda naturaleza distinta a la cotidiana. Esta psicología de la vida dramática es inaugurada por el psicoanálisis aunque en su teoría subsiste el elementalismo de la psicología clásica (cfr. Bleger, 1965, p. 240). El drama, para Politzer es el fundamento vital del individuo concreto. El drama siempre es personal, siempre refiere a la vida singular de un individuo singular y concreto (cfr. Politzer, 1928, p. 60).

⁸ Milcíades Peña (1933-1975) y Silvio Frondizi (1907-1975) son reivindicados por Tarcus (1996, 1999) y presentados como marxistas olvidados; el primero, fuertemente influido por Trosky; el segundo, abiertamente troskista. Peña y Frondizi dan a conocer el marxismo de Lefebvre, el cual les sirve para defender un marxismo como un sistema abierto (cfr. Tarcus, 1999, pp. 474 y ss.).

⁹El interesado puede remitirse al estudio de Fabris, 2012.



“Introducción al pensamiento de Marx” (1958), la experiencia Rosario (1958) que se lleva adelante por el IADES (cfr. Casetta, 2016).

1960 la creación de una de las primeras empresas de Marketing en Argentina a la que se llamó “Milcíades Peña, Investigaciones de Mercado” (cfr. Tarcus, 1996, p. 375). En esta inclusión de Peña entre los outsiders encontramos una misma preocupación que Bleger y Pichon-Rivière por comprender el fenómeno de la alienación (cfr. Peña, 1958, p. 7).

Cuando Bleger escribe, en el año 1958, “Psicoanálisis y Dialéctica Materialista”, las repercusiones fueron muchas y similares al suelo francés una década antes (1949)¹⁰, con la diferencia de que Bleger, en Argentina, no cede a la presión de los camaradas y no se retracta de sus intenciones “heréticas”. Bleger explicita el esquema referencial o los “a priori conceptuales” (cfr. Bleger, 1958, p. 18) de Freud en los momentos que construye la teoría psicoanalítica pero se aboca al intento por superar dialécticamente los errores de Freud, quien paradójicamente “pensó dialécticamente mucho antes de saber lo que era la dialéctica” (Bleger, 1962, p. 37).

En el otro estilo de razonamiento, notamos en los representantes del PCA una confrontación al intento de superación que intenta proponer Bleger, acusando al psicoanálisis de idealista. Los antecedentes pueden remontarse cuando a finales de los años 40’, Bermann denuncia al psicoanálisis como una ciencia idealista burguesa (cfr. Bermann, 1949, p. 90) y promueve una cruzada contra el psicoanálisis que viene de la

polémica francesa por esos años, que analizaremos en la siguiente sección. Los efectos posteriores son la condena a un libro como el de Bleger y la profusión de críticas en sentido partidista. Años más tarde, Adolfo Lértora publica que el psicoanálisis se caracteriza por poner el énfasis en lo interno (cfr. Lértora, 1972, p. 32), priorizando el pensamiento por sobre lo material (cfr. Lértora, 1972, p. 65).

En el debate que se da en el seno del PCA, participan varios camaradas. Entre ellos, Cesar

¹⁰ Para más detalles ver: Béquart, P.; Muldworf, B.; Bonnafé, L.; Lafitte, V. et. al. (1965) [1960] Psicoterapia y Materialismo Dialéctico. Ediciones nuestro tiempo: Buenos Aires.



Cabral -quien a juicio de Vezzetti, es el autor de la redacción vertida con el pseudónimo “Espectador”- sostiene que Bleger concentra su atención en la dicotomía entre forma y contenido de la dialéctica.

La forma, sería la dramática que Bleger retoma de Politzer, y la dinámica, su contenido - que según Bleger es este metafísico e idealista. Olvidando que para el materialismo dialéctico forma-contenido constituyen una unidad en la cual lo determinante es el contenido (Cabral en Espectador, 1959).

Bleger cree que desarrollando la forma se puede cambiar el contenido idealista y metafísico de la doctrina de Freud (cfr. Espectador, 1959, p. 79). Siguiendo con Cabral, otra idea que le reprocha a Bleger es la noción “necesidad” como “fuerza” o como “impulso”, que se opone a la concepción materialista que entiende simplemente como “necesidad” a las leyes objetivas por las que se rige la naturaleza, sin que ello implique su deducción de fuerzas inmateriales o de las ideas de los hombres

Es sabido que en la teoría de Freud -exigencias de su causalismo metafísico absoluto- no hay lugar para el hecho casual (...) en ningún lugar de su libro hemos encontrado una referencia crítica a esta postura excluyente de Freud (...) no hay dialéctica en el freudismo, sus conflictos son estáticos, carecen de dinámica y de desarrollo, presuponen siempre una confrontación mecánica de dos fuerzas opuestas y nunca una unidad dialéctica de contrarios. Lo mismo ocurre con sus instintos que son inmutables, intangibles, estando por ello en oposición a una sociedad que evoluciona, que cambia (Cabral en Espectador, 1959, p. 80). Siguiendo con su crítica, Cabral señala que Bleger:

No toma en cuenta el proceso de elaboración de las teorías y de las doctrinas como reflejos de la realidad social. Bleger aísla a Freud de las condiciones económicas, sociales e ideológicas imperantes en su época, no tiene en cuenta la clase social a la que pertenecía y con cuyos intereses se sintió siempre plenamente identificado (Cabral en Espectador, 1959, p. 81).

Otro camarada presente en el debate, José Itzigsohn (1959), señala la importancia de la crítica realizada por Bleger a los fundamentos filosóficos de la obra de Freud, su exposición de la raíz mecanicista de la dinámica de los instintos. Pero subraya una deuda pendiente: es preciso estudiar en qué medida el concepto “campo operacional” está ligado



con el operacionalismo, que es una de las formas actuales del idealismo subjetivo, destacándose la importancia del planteo antihistórico de Kurt Lewin. Finalmente, propone elaborar una psicología médica de base científica. Una psicoterapia de la fisiología de la actividad nerviosa superior tomando como modelo a Pavlov y a la psicología materialista (cfr. Itzigsohn en Espectador, 1959, p. 81).

Al tomar la palabra otro camarada, Emilio Troise (1959), refiere a que Bleger no toma suficientemente en cuenta el enfrentamiento entre idealismo y materialismo. En este sentido, Atilio Reggiani (1959) resalta las palabras de Bleger, “el materialismo dialéctico sólo puede ser aplicado a un campo del conocimiento, cuando se descubre en éste último la forma específica del movimiento dialéctico” (Bleger, 1958, p. 19). En cambio, para Reggiani, las formas del movimiento dialéctico en un campo del conocimiento se descubren cuando se aplica el pensamiento materialista científico. A su juicio: “Los psicoanalistas no entran a considerar la estructura ideológica con que trabajan. Es lógico que así sea, pues si la consideran, deben confesar lo anticientífico de sus concepciones” (Reggiani en Espectador, 1959, p. 82).

Reggiani, rechaza la pretensión de Bleger que fuera del psicoanálisis no hay ninguna estructuración de acción práctica. Jorge Thenón, otro camarada comunista, esgrime argumentos para rechazar la conjunción aduciendo que en el origen y desarrollo del freudismo, la importancia de la lucha entre el materialismo y el idealismo y cómo el psicoanálisis implica el desenvolvimiento esencial de este último sobre el primero, pues en tanto podían valorarse los aportes clínicos-empíricos iniciales de Freud, lo cierto es que prevaleció al fin la especulación metafísica (Thenón en Espectador, 1959, p. 84).

4. Resultados

Sociología de las ausencias y sociología de las emergencias

Las limitaciones del PCA constituyen lo que desde nuestra reconstrucción ubicamos como formando parte de una sociología de las ausencias. En este sentido, la constitución de lo inexistente se basó en entender el psicoanálisis como ideología o concepción de mundo, propio de un límite de la política stalinista a nivel mundial, es decir, se rotula el psicoanálisis como ciencia burguesa a priori. Tanto la teoría freudiana como la concepción de Lewin caen en esta rotulación. Esta inexistencia genera las acusaciones de



antimaterialismo a Freud, aceptando sólo una teoría de los reflejos como objeto legítimo del partido. Estas son, en líneas generales, las argumentaciones en contra de este proyecto de Bleger, las cuales fueron el paso necesario para expulsarlo del PCA en el año 1961. Al parecer, este intercambio constituye el aliciente para que Bleger embista con otro intento por conectar psicoanálisis y marxismo cuando, en 1962, publica “Psicoanálisis y Marxismo”, en la Revista Cuadernos de Filosofía. El mismo artículo que retoma, como manifiesto, casi diez años después -en 1971-, el grupo de psicoanalistas que rompe con la APA, en la obra documental “Cuestionamos 1971: Plataforma-Documento. Ruptura con la APA” (1971), con artículos de Baremlitt, Bauleo, Langer, Pavlovsky, Ulloa, Vezzetti, Volnovich, entre otros.

Otro frente de esta sociología de las ausencias, por esta época, lo constituye la APA en su conjunto, sin argumentaciones manifiestas pero que con su silencio intentó obturar la propuesta de Bleger y Pichon-Rivière.

Hemos visto que en el estilo de razonamiento del PC y en el estilo de razonamiento de APA hay dos posiciones que tienen un correlato en común: la negativa al diálogo de saberes. La diferencia es que mientras el PC critica la conjunción Marxismo y Psicoanálisis ubicándose como árbitro en favor de la “pureza” con base stalinista, del lado de la APA hay un silencio que aturde, y manifiesta una falta de interés en el asunto. Estos puntos son reconstruidos aquí como ausencias que intentan mantener la monocultura del saber, el saber especializado que fomenta “ignorantes especializados”, parafraseando a Santos (cfr. Santos, 2009: 48).

Podemos retomar las palabras de Suárez (1978) para analizar las condiciones de esta inexistencia por los años que nos ocuparon. La interrupción del freudomarxismo, como movimiento crítico emergente, por el nacionalsocialismo, en 1934 y, consecuentemente, el pase al exilio para muchos de sus protagonistas, hizo retroceder los deseos de analizar el factor subjetivo en la revolución (cfr. Suárez, 1978, p. 142).

El camino hacia la izquierda estaba cerrado, el stalinismo impuso a los psiquiatras comunistas despreciar el psicoanálisis a priori, atacarlo como idealista (...) y proclamar a la reflexología como única teoría y práctica válida para una psicoterapia militante (...) debía elegirse entre psicoanálisis y marxismo” (Langer, 1971, p. 134).



Como pudimos notar, los intentos por acercar ambos saberes se vieron condenados y estigmatizados. Tanto por las instituciones -PCA o APA- como por las personas que las encarnaban. A juicio de Suárez, a la primera interrupción, en Alemania, le seguirá otra, en los países latinoamericanos, producto de una nueva explosión creadora, los golpes de estado en Brasil (1964-1985), Chile (1973-1990), Uruguay (1973-1985), Argentina (1976-1983), que impiden un psicoanálisis crítico y comprometido para condenarlo al exilio nuevamente (Suárez, 1978, p. 154).

En la propuesta convergentista de Bleger y Pichon-Rivière (los cuales ubicamos como pertenecientes a una comunidad epistémica en germinación¹¹), se puede recuperar el sentido práctico de la teoría psicoanalítica, su aplicación a otros temas y otros ámbitos que exceden el consultorio. Esta búsqueda es parte de un intento por superar el dogmatismo de la monocultura, que abre el espacio a la posibilidad de la novedad y el cambio. Adquiere pleno sentido la frase: “la pluralidad metodológica sólo es posible mediante la transgresión metodológica” (Santos, 2009, p.49). Utilizar la teoría, practicarla, y sacarla de sus contextos templarios, apuesta al encuentro del desafío ideológico que sostiene el marxismo (no del PCA), transformar lo real (Marx, 1845) para transformar las condiciones concretas de existencia.

Esta propuesta que emerge de la convergencia de saberes, la reconstruimos como formando parte de una sociología de las emergencias, esta articulación nos sirve para entender el espíritu que guía un estilo de razonamiento, que va al encuentro de saberes desde una posición no arrogante sino dialógica, para buscarlos reunir como “ecología de saberes”. Esto no implica tratarlos acriticamente, ya que el poner el saber en acción, desde la localidad, busca el fomento de las artesanías de las prácticas para transformar realidades concretas.

La propuesta que emerge y, desde nuestra reconstrucción, ubicamos como sociología de las emergencias, deriva del proyecto convergentista del psicoanálisis y el marxismo. Este estilo de razonamiento puede ser pensado como emancipatorio en el sentido de que lo

¹¹El interesado puede encontrar referentes convergentistas en el campo de la Filosofía, Rozitchner, por ejemplo; en el campo de la Historia: Milcíades Peña; en el campo de la literatura: Oscar Masotta.



que se busca con la teoría no es la erudición sino su poder transformador. En este sentido, las teorías son entendidas como herramientas para transformar lo real sin importar su ideología de origen, es decir, hay un uso pragmático de las teorías con un horizonte

ideológico que las conecta, la transformación de las condiciones concretas de existencia y la concepción del sujeto como agente de cambio. Por este camino es que se intenta superar dialécticamente los errores de Freud y aplicar la teoría marxista al corpus psicoanalítico. El marxismo se entiende como la ideología que permite rectificar los conceptos del psicoanálisis. En este sentido, el psicoanálisis como método es aceptable y la teoría rectificable.

Referencias

- Béquart, P.; Muldworf, B.; Bonnafé, L.; Lafitte, V. et. al. (1965) [1960] *Psicoterapia y Materialismo Dialéctico*. Ediciones nuestro tiempo: Buenos Aires.
- Bermann, Gregorio (1965) *La salud mental y la asistencia psiquiátrica en Argentina*, Paidós, Buenos Aires.
- Bermann, Gregorio (1960) [1949] "Polémica sobre el psicoanálisis" en *Nuestra Psiquiatría*. Paidós: Buenos Aires, pp. 88-91.
- Bleger, José y Pichon-Rivière, Enrique (1956) "Sobre los instintos" en *Revista de Psicoanálisis XIII*, pp. 367 – 371.
- Bleger, José (1965) "Apéndice a *Psicología Concreta*" en *Psicología Concreta*, Politzer, Georges. Jorge Alvarez Editor: Buenos Aires, pp. 229-281.
- Bleger, José (1987) [1962] "Psicoanálisis y Marxismo" en *Cuestionamos 1971: Plataforma-Documento. Ruptura con la APA*. Ediciones Búsqueda. Argentina. pp. 21 – 41.
- Bleger, José (1988) [1958] *Psicoanálisis y Dialéctica Materialista*. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires. Argentina.
- Bourdieu, Pierre (1991) [1988] *La ontología política de Martín Heidegger*. Barcelona: Paidós.



- Carpintero, Enrique; Vainer, Alejandro (2004) *Las Huellas de la memoria: Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los 60' y 70'.* Ed. Topía. Buenos Aires. Tomo I: 1957 – 1969.
- Casetta, German (2016) “Pichon-Rivière en el encuentro con una epistemología del sur” en *Saberes y emancipaciones desde el Sur.* Liendo, M. Cristina; Fernández, Pablo (Comp.) Eduvim: Villa María. Pp. 135-153.
- Dagfal, Alejandro (2009) *Entre París y Buenos Aires: La invención del psicólogo (1942 – 1966).* Paidós. Buenos Aires.
- Debaise, Didier (2004) “Qu’est-ce qu’ une pensée relationnelle?” en *Multitudes 18, Automne, 2004.*
- Del Cueto, Julio; Scholten, Hernán (2005) “Los avatares de una epistemología heterodoxa. A propósito de Psicoanálisis y Dialéctica Materialista de José Bleger” en *Historia de la ciencia Argentina II,* Lorenzano, César (Comp.). Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero: Buenos Aires.
- Espectador (1959) “Crónica del Tiempo: Un debate sobre Marxismo y Psicoanálisis” en *Cuadernos de Cultura N° 43.* Buenos Aires. Septiembre-October. Pp. 78 – 93.
- Fabris, Fernando (2007) *Pichon-Rivière un viajero de mil mundos: Génesis e irrupción de un pensamiento nuevo.* Ed. Polemos. Buenos Aires.
- (2012) *Pichon-Rivière y la construcción de lo social: Pasos y estrategias de una praxis colectiva.* Ed. Polemos: Buenos Aires.
- Fleck, Ludwik (1986) [1935]. *La génesis y el desarrollo de un hecho científico.* Alianza Ed. Madrid.
- Hacking, Ian (1992) “'Style' for Historians and Philosophers” en *Studies in History and Philosophy,* N° 23, pp. 1-20.
- Ibarra, Andoni (2005) “¿Quién constituye los objetos de la ciencia?” en *Los objetos de la ciencia: El mundo que la ciencia construye.* Ed. Brujas. Córdoba. Pp. 29 – 66.



- Kuhn, Thomas (2002) [1969]. "Posdata: 1969" en La estructura de las Revoluciones Científicas. Fondo de Cultura Económica. México.
- Langer, Marie (1987) [1971]. "Psicoanálisis y/o revolución social" en Cuestionamos: 1971: Plataforma-Documento Ruptura con la APA. Ediciones Búsqueda. Buenos Aires. pp. 129 – 141.
- Lértora, Adolfo (1972) Materialismo Dialéctico y Psiquiatría. Ediciones Sílabas. Buenos Aires.
- Marx, Karl (1981) [1845]. Tesis sobre Feuerbach. Félix Burgos Editor: Bogotá.
- Olivé, León (2011) "Representaciones y Sujetos en la Ciencia" en Representación en Ciencia y Arte (Volumen 2), Minhot, L. y Olivé L. Ed. Brujas. Córdoba. pp. 57 – 73.
- Peña, Milcíades (1958) Introducción al pensamiento de Karl Marx. Recuperado el 15 de Mayo del 2020 <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/introduccion-al-pensamiento-de-karl-marx.pdf>
- Picabea, María Lujan (2009) José Bleger: las batallas de un hombre en construcción. Ed. Capital Intelectual: Buenos Aires.
- Pichon-Rivière, Enrique (2002) [1956-7]. Teoría del Vínculo. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Plotkin, Mariano B. (2003) [2001]. Freud en las pampas. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.
- Politzer, Georges (1966) [1928]. Crítica de los fundamentos de la Psicología: el Psicoanálisis. Ed. Jorge Alvarez S.A.: Buenos Aires.
- Santos, Boaventura de Sousa (2009) Una Epistemología del sur: la reinención del conocimiento social y la emancipación social. Siglo XXI: México.
- Suárez, Armando (1978) "Freudomarxismo: Pasado y Presente" en Razón, Locura y Sociedad, Basaglia, F.; Langer, M; Szasz, T.; Caruso, I.; Verón, E.; Suárez A.; Barrientos, G. (comps.) Editorial Siglo XXI: México. Pp. 142 – 166.



Tarcus, Horacio (1999) "El corpus marxista" en Cella, Susana (Directora del Volumen X) Historia Crítica de la Literatura Argentina. Emecé editores. Buenos Aires. Pp. 465 – 500.

Tarcus, Horacio (1996) El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña. Ed. El cielo por asalto: Buenos Aires.

Vezzetti, Hugo (1991) "La querella de José Bleger: Psicoanálisis y Cultura comunista" en La Ciudad Futura N° 27. Buenos Aires. Febrero-Marzo. Pp. 20-22.